

PRECIOS DE SUSCRICION.

GRAN-CANARIA.—Un mes, 5 rvd.—Pro-
VINCIA.—Trimestre, 16 rvd.—PENÍNSULA.
—Trimestre, 19 rvd.—ULTRAMAR.—Trimes-
tre, 22 rvd.—EXTRANJERO.—Trimestre, 24
rvd.
Se publica los martes y viernes.
Redaccion y Administracion, CALLE DEL
COLEGIO NÚM. 27

EL PAIS,

CONDICIONES DE SUSCRICION.

El pago se hará adelantado. La Redac-
cion no admitirá remitidos de ninguna es-
pecie. Los anuncios se insertarán gratis á
los suscritores, siempre que no excedan de
14 líneas. Para los que no lo sean, á pre-
cios convencionales.
La correspondencia se dirigirá al Direc-
tor de El País, CALLE DEL COLEGIO.

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES, NOTICIAS, INSTRUCCION PÚBLICA, LITERATURA Y COMERCIO.

SECCION LITERARIA.

A pesar de las circunstancias que impi-
dieron la publicacion de la siguiente com-
posicion poética en nuestro número de 26
de Abril último, la insertamos hoy en el lu-
gar preferente que la teníamos dedicado,
despues de haberla visto en *El Guanche* de
3 del actual.

El mérito literario de dicha produccion y
el pensamiento que encierra, hacen la reco-
mendamos especialmente á nuestros lecto-
res; pues la juzgamos como una de las más
selectas de su inspirado autor.

AL ANIVERSARIO

DE LA CONQUISTA DE CANARIA.

Pedían á Dios con las armas
en la mano, les favoreciese en
el exterminio de aquella po-
bre nacion que iban á inva-
dir.

VIRRA.

Ambicion, ambicion desoladora,
Genio de las tinieblas turbulento,
Tuyo es el orbe; pero el orbe llora
Y en tormentoso vértigo te implora,
Esclavo vil de tu poder sangriento.
Los devorantes ojos
Sobre él tendiste con afan aciago:
De triunfo en triunfo se estendió tu imperio;
Acreció tu furor, Dios te maldijo,
Y tú, arrastrando en bramador torrente
Espléndidos despojos,
Audaz erguiste la indomable frente.
«Mas allá, mas allá: venid conmigo,»
Les digiste á los pueblos, y se alzaron:
La discordia encendió su odiosa tra,
El hombre fué del hombre el enemigo,
Y el oro y el poder se disputaron
En horroroso campo de pelea.

Muerte y ruina... ¡Ay dolor! ya no hay hermanos:
Son tus hijos, Caín, tus hijos crueles;
Insaciable rencor armó sus manos,
Y te rinden fatídico homenaje
Coronando tu tumba de laureles.
Yo les miro en tropel enfurecidos,
Como el simoun que brama en el desierto,
Sepultar los imperios estendidos
En el polvo que agitan sus bridones:
Yo siento los gemidos
Que levantan al Cielo en su agonía
Las víctimas que huella su coraje.
Se hundió la libertad al bote rudo
De la robusta lanza:
No hay honor, no hay virtud: noche sombría
Envuelve al mundo, que perdió entre horrores
La benéfica luz de la esperanza.

Se encumbran los tiranos
Con orgullo altanero
Sobre ruinas de mil generaciones,
Imponiendo á los miseros humanos
La odiosa ley del fulminante acero.
Y su fama duró, que manos viles
Asentaron su sólio maldecido
Y egrégios monumentos levantaron
Que salvarán sus nombres ominosos
De las negras tinieblas del olvido;
Y los siglos, mirando lá arrogancia
De sus marmóreas frentes colosales

Dominando los yermos solitarios,
Les dijeron: «Quedad, y sed testigos
«De la infame abyeccion de los mortales
«Que ensalzaron á monstruos sanguinarios.»

¡Oh vergüenza! ¡oh baldon de los impíos
Adoran la memoria,
Prodigando á los crímenes sombríos
El espléndido lampo de la gloria.
Y su poder seducen
Las bárbaras legiones,
En impetuoso vértigo se agitan,
Como volcan ignívomo se inflaman,
Cual su lava voraz se precipitan.
¿No las véis? ¿No las véis...? al mar se arrojan
Atropellan sus olas los bajeles:
Hincha sus velas huracan violento,
Y siniestra ambicion sus pechos crueles.
Y la mar se asombró cuando los rios
Vinieron á gemir ensangrentados
En su seno profundo,
Huyendo sus dominios arrasados
De la guerra al incendio tenebundo.

Tú, de mi patria amada
Huérfano río, venturoso cuando
Halagaba tu sien sosiego blando,
A la sombra de palmas virginales,
¡Ay! en tétrico llanto, Giniguada,
Se agotaron tus limpidos raudales.
¿Y no habías de llorar cuando sentiste
El estruendo y fragor de la contienda
En el agitado suelo
Do reflejar sereno te placía
La sonrisa de amor del puro cielo?
¿Qué se hicieron tu paz y tu alegría?...
También la guerra impía
Se abalanza á los campos Fortunados,
De tus hijos benéficos asilo,
Y caerán inermes, inmolados
De la espada sangrienta al crudo filo.

Sí, que la voz vibrante
De esa fama inmortal que el mundo adora,
Dominando del tiempo los espacios,
I flamó la ambicion devoradora
Que se engríe en magníficos palacios.
«Ven, le dijo, á una tierra bendecida,
«Paraíso de espléndida hamosura,
«Donde risueña la estacion florida
«Guirnalda ciñe á la gentil natura:
«Allí resbala la apacible vida,
«Mientras deleite celestial pura
«En jardines que guardan un tesoro
«De raudales de miel de frutas de oro.»
Y con marcial estruendo
Se lanzan las falanges del hispano,
Llegar ansiando á la feliz ribera;
Y fijaron en ella su bandera,
Triunfante del furor del oceano.

¡Maldicion! ¡maldicion! aciago dial
Los humildes canarios escucharon
En las frondosas selvas secilares
El clamor de la Patria quegemía;
Y en el seno feliz de los higaras,
Donde solo la paz hallara abrigo,
Estallaron los fuegos belicosos,
El eterno rencor al enemigo.
Y vuelan al combate: águilas fieras
Se tornaron las tímidas palomas
Heridas por las huestes extranjeras:

Al choque furibundo
Tembló la tierra, y contristado el cielo,
Por no ver á Canaria desolada,
Cubrió su faz de tenebroso velo,
Y apartó de los hombres la mirada.

¡Cuánto estrago siguió, cuántos horrores!
De la llanura á la fragosa sierra
Un grito solo retumbó, tremendo
Cuando el bramador de las montañas voló,
El grito de la guerra
Que arrojaban las huestes españolas.
La muerte se cernía
Sobre los campos que felices fueron,
Y en el polvo á los débiles hundía;
Débiles, que á los impetus sañudos
Del siniestro opresor, que hierro viste,
Oponen con ardor pechos desnudos
Los mártires inermes... ¡Suerte trisel
Cayó, cayó luchando
En la lid sanguinaria,
Por huir la cerviz al yugo infando,
El valiente Dorámas, y cayeron
Los magnánimos hijos de Canaria,
Sobre yertos cadáveres, sembrados
Por la espada homicida,
La ambicion de los crueles vencedores
De una raza contempla el exterminio,
Y del Justo la insignia bendecida
Tremola en el sacrilego dominio.

Y osaron elevar la vista al Cielo,
Invocado de Dios el nombre santo.
Y llevar sin temor á sus altares
Una ofrenda empapada en sangre y llanto?...
Estos los héroes son, ésta su gloria:
La impiedad es la ley que el mundo alcanza;
Libertad y virtud son vil escoria
En el fuego infernal de su venganza.
¡Ay! ultraja los mánes del vencido
La turba irreverente:
En cenizas del pueblo destruido
Creció la extraña gente,
Y embriagada de júbilo, ostentosa,
Con brillantes trofeos se engalana,
Y celebra con cánticos marciales
La cólera inhumana
De guerreros en crimen inmortales.

Mas nunca sus loores
Exhalará mi generosa lira;
Que horror siniestro, indignacion me inspira
El triunfo de inclementes opresores.
El sagrado burla la historia vanda
Al orgullo insolente
Que escaló del poder la egrégia cumbre:
Jamás le rendirá servil ofrenda
El numen culesuar que arde en mi frente.
¿Y tú maldecirás, España noble,
Al canario cantor?... ¡Oh! nó: perdona,
Madre Patria, si arranco con despecho
Un indigno laurel de tu corona.
Cuando á estos siglos otros siglos hundan,
Y se apaguen los rayos de la guerra,
Y en un pueblo los pueblos se confundan.
La gloria de inmolarse al hombre libre
Un oprobio será sobre la tierra.

PABLO ROMERO.

Las Palmas, Abril 30 de 1862.

Necrologia.

En la mañana de ayer ha fallecido la Sra. D.^a Maria de los Dolores Palomino, madre de nuestro particular amigo y colaborador el distinguido poeta D. Pablo Romero.

Acompañamos al Sr. Romero en su justo sentimiento.

Sanidad marítima.

Se ha dispuesto que las Direcciones especiales de Sanidad marítima de los puertos de primera, segunda y tercera clase se establezcan por ahora con el personal y sueldos que figuran en las plantillas siguientes:

Puertos de primera clase.—Un director, médico primero de visita de naves, 1200 escudos; un médico segundo, 800; un secretario, 800; un oficial de secretaría, 600; un auxiliar de id., 400; un intérprete, 600; un celador primero, 400; un id. segundo, 250; un portero, 300; un patron de falúa, 400; siete marineros, á 300, 2100.

Puertos de segunda clase.—Un director, médico primero de visita de naves, 800 escudos; un médico segundo, 400; un secretario, 600; un oficial auxiliar, 400; un intérprete, 400; un celador primero, 350; un portero, 300; un patron de falúa, 350; cinco marineros, á 250, 1250.

Puertos de tercera clase.—Un director médico de visita de naves, 600 escudos; un secretario, 500; un intérprete, 400; un celador escribiente, 300; un portero, 250; un patron de falúa, 300; cuatro marineros, á 250, 1000.

¿Cuándo?

¿Cuándo se verá toda la calle principal de Triana completamente adoquinada, como lo está el trozo comprendido entre la de Travieso y la de los Malteses?.....

¿Cuándo veremos la calle Nueva arreglada del modo proyectado desde el tiempo de Mari-Castaño?.....

¿Cuándo desaparecerán de nuestra marina de Vegueta los hundimientos continuos que ponen en peligro la vida de los pobres transeúntes?.....

¿Cuándo desaparecerá el embudo de la calle de la Gloria?.....

¿Cuándo se harán concluir las casas que existen principiadas en nuestra población y paralizadas por la *santa voluntad* de sus dueños?.....

¿Cuándo se quitará de medio el incómodo é innecesario escalon que se halla delante de la iglesia de San Telmo?.....

¿Cuándo habrá dinero para concluir el puente nuevo de palastro, generalmente conocido con el nombre de *puente de las caídas y tropezones*?.....

¿Cuándo se quitarán á la iglesia de San Bernardo las *medias suelas* que con tan poca fortuna se le empezaron á poner?.....

¿Cuándo llegará el día en que se haga esto... y lo otro... y lo de más allá?.....

Todo, todo... *continuará*..... lo mismo que está; porque aquí, por desgracia, cada uno hace lo que.....

No tenga V. cuidado, señor Fiscal de imprenta, que ya hemos concluido.

El dengue.

Esta molesta enfermedad parece que trata ya de abandonarnos en el presente año, lo que le agradecemos no poco, desahogados de habernos dejado con los huesos doleridos, y *fastidiosos y fastuosos*.

Lo que nos ha llamado la atención es la generalidad con que en esta primavera se ha desarrollado en toda la Península, no dejando de visitar la Francia, y llegando á curiosar hasta la Exposición de París.

«Este molesto huésped, dice un colega de Granada, conocido ya en todas partes con el nombre de *Dengue*, se va generalizando más de lo regular entre nosotros. Nadie ha hecho caso en un principio de sus impertinencias, pues con efecto, no es más que una pura impertinencia, el malestar que esta enfermedad ocasiona; pero se va haciendo tan pesado y son tantas las familias en que se ha aposentado con poca envidiable predilección, que juzgamos preciso se ocupen los profesores, con grande interés, en estudiarlo y combatirlo hasta echarlo por completo y con cargas destempladas de nuestros laros».

Nosotros creemos que cuanto se haga

aquí por anatematizar al incómodo invasor será inútil; pues el *Dengue* parece que aborda á nuestras islas en ciertas y determinadas épocas.

De Real orden se ha manifestado á los Gobernadores civiles que, según lo espuesto y terminantemente dispuesto en el Real decreto de 21 de Octubre, el Gobierno se ha reservado la provision de todos los cargos cuyas dotaciones se pagan de fondos provinciales, en cuyo número se cuentan los de la beneficencia provincial; y que al suprimirse el derecho de propuesta que ejercían las diputaciones, no hay fundamento alguno para suponer que aquella atribucion y su ejercicio corresponda ahora á las juntas provinciales del ramo, á las cuales privó de semejante prerrogativa el art. 55 de la ley de 25 de Setiembre de 1863, siendo indispensable una declaracion solemne y precisa, devolviéndosela para que renazca de nuevo esda, deben considerarse estas reclamaciones, por tan infundadas, como improcedentes. Es asimismo la voluntad de S. M. que consideren los Gobernadores como derogadas todas las órdenes y disposiciones que se hallen en contradiccion con la presente, dictada como necesaria aclaracion á lo prevenido en el repetido Real decreto de 21 de Octubre.

Por otra Real orden se ha dispuesto que mientras se discuten, aprueban y publican los reglamentos de sanidad marítima, se observen varias reglas, entre las cuales citamos las más principales:

Los puertos mercantes de la Península é islas adyacentes se dividen bajo el punto de vista sanitario en cuatro clases.

Se considerarán como de primera clase Alicante, Barcelona, Cádiz, Málaga, Santander, Cartagena y Valencia. De segunda Almería, Coruña, Bilbao, Tarragona, Sevilla y Vigo. De tercera Algeciras, Palma de Mallorca, Mahon (Balears), las Pylmas y Santa Cruz de Tenerife (en Canarias), San Sebastian, Torre-vieja y Aguilas. De cuarta todos los demás que no se hallen habilitados ni comprendidos en la anterior division.

En los puertos de primera, segunda y tercera clase el servicio de Sanidad marítima será desempeñado por un director especial facultativo y los empleados que se señalen en las correspondientes plantillas aprobadas por S. M.

En los de cuarta clase continuarán por ahora prestando el servicio los empleados que hoy le tienen á su inmediato cargo, no tendrán sueldo fijo y percibirán tres cuartas partes de los derechos sanitarios que se recauden en los respectivos puertos.

Los Gobernadores cuidarán que para el 15 de Mayo queden definitivamente establecidas las direcciones especiales de sanidad marítima.

Hasta la publicacion del reglamento general de sanidad marítima se declaran vigente la Real orden circular de 6 de Julio de 1860, en cuanto no se oponga al cumplimiento de esta soberana disposicion.

En la noche de 3 del actual ha fallecido en Santa Cruz de Tenerife, el Teniente Coronel de infantería graduado D. Salvador de Zarate y Figueredo dejando en mayor orfandad siete hijas que lamentan irreparable pérdida.

Se han publicado los primeros números de *España en París*, crónica y revista de la exposicion Universal, que escribe el Sr. Castro y Serrano, cuya obra hemos venido anunciando en nuestro periódico.

De Real orden expedida por el ministerio de Gracia y Justicia, se ha dispuesto que mientras permanezca *pro indiviso* la herencia, pueden los herederos otorgar válidamente las escrituras necesarias para la cancelacion de las hipotecas constituidas é inscritas á favor de su causante, debiendo admitirlas los registradores de la propiedad para hacer en su virtud la cancelacion en el registro, sin necesidad de inscripción previa del título hereditario.

siempre que de las mismas escrituras resulte haber acreditado aquellos debidamente su calidad de tales herederos y el fallecimiento de su causante; pero hecha la particion de la herencia é inscrita en el registro, no podrá otorgarse la escritura para la cancelacion sino por el heredero ó herederos á cuyo favor se hubiere adjudicado é inscrito el crédito hipotecario.

Habiéndose concedido al Excmo. Sr. D. Antonio de los Rios Rosas pasaporte para el extranjero por el Gobierno de S. M., visitará antes de abandonar esta provincia nuestra isla de la Gran-Canaria.

Al efecto, según dice *El Guanche*, se trasladará á esta capital en uno de los dias de esta semana.

El mismo periódico anuncia que el vapor de guerra *Ligera*, que hace tiempo se halla de estacion en nuestras aguas, marchará dentro de breves dias para Cádiz, con el objeto de recibir las composiciones que necesita.

De Real orden expedida por el ministerio de Hacienda, se ha dispuesto que los sacos que se introduzcan en lo sucesivo con el objeto de exportar cereales del país disfruten de la franquicia de derechos establecida en las notas 64 y 65 del arancel para la pipería vacía importada para extraer líquidos; debiendo observarse en los despachos las formalidades que en dichas notas se consignan, excepto la que se refiere al sello de plomo, y que será sustituida por la marca del introductor que los sacos traerán impresa.

La *Época* ha publicado los siguientes párrafos:

«El *Espíritu Nacional* manifiesta su deseo, al que nos asociamos vivamente, de que no se haga esperar mucho tiempo la extension de la medida de indulto, cuando menos para algunos paisanos proscritos, desterrados ó presos, que anhelan volver á su patria. Mucho puede influir para esto, en concepto de nuestro colega, la renuncia por parte de los elementos revolucionarios á trastornar el orden social en España.»

Por Reales órdenes del 24 de Abril último y Real decreto de 17 de igual mes, han sido nombrados para servir la direccion especial de sanidad marítima de esta ciudad D. Domingo Deniz, y de la de Santa Cruz de Tenerife D. Bernardo Espinosa.

Leemos en *El Mensajero* de Santa Cruz de Tenerife:

«Hé aquí un dato curioso.—En 7 de Setiembre de 1751, salieron de la Tesorería de esta Provincia, con destino á Cádiz, en el navio inglés *César*, su capitán D. Roberto Yefeses, UN MILLON DOSCIENTOS CINCUENTA MIL QUINIENTOS CUARENTA Y CINCO PESOS FUERTES CON VINTE Y CUATRO MILÉSIMAS.—Entonces no teníamos puertos francos, comíamos el pan á menos de nueve cuartos, y valía el dinero mucho más de lo que hoy vale en estas islas.»

Por Real orden expedida por el Ministerio de Marina, se ha destinado á llenar el servicio de correos entre estas islas y la Península á la goleta de guerra *Favorita*, hasta tanto que se subaste este servicio.

Copiamos de nuestro apreciable colega *El Auxiliar*:

«Rogamos al Sr. Alcalde de Fijas se sirva fijar su atencion en el mal estado en que se hallan aquellos edificios escuelas Bien comprenda el Sr. Alcalde, si estima en algo, como no lo dudamos, el decoro y los adelantos del pueblo que administra, que los referidos locales necesitan de una reforma conveniente en sus pisos, techos y puertas, si han de corresponder al destino que se les ha dado.»

Dice el mismo periódico:

«Hemos leído con satisfaccion en el *Mensajero* del 26 de Abril un comunicado suscrito por D. Francisco Pérez y Pérez, maestro de la escuela pública de niños de San Mateo, en el cual se destruyen los cargos que se le habian hecho en el mismo periódico por D. Francisco Gil Navarro, alcalde del referido pueblo.—El estilo mesurado que emplea el Sr. Pérez en su refutacion, es digno del ministerio que ejerce.»

Ayer tarde ha llegado á esta capital el Excmo. Sr. D. Antonio de los Rios Rosas, donde permanecerá hasta verificar su proyectado viaje al extranjero.

NOTICIAS GENERALES.

Real decreto.

Conformándose con lo propuesto por mi consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Concedo indulto de todas las penas impuestas á los cabos y soldados que tomaron parte en las sublevaciones militares de Enero y Junio de 1866.

Art. 2.º Serán puestos en libertad inmediatamente los cabos y soldados sentenciados por aquellos sucesos, que se hallen extinguiendo sus condenas en la Península ó fuera de ella.

Art. 3.º Los reos á que hace referencia el art. 1.º, que se hallen ausentes ó sentenciados en rebeldía, y que no habiendo comenzado á cumplir sus condenas, aspien á ser comprendidos en este indulto, deberán presentarse á las autoridades en España ó á sus representantes en el extranjero, en el improrogable término de 30 dias, contados desde la publicacion de este decreto en la *Gaceta de Madrid*.

Art. 4.º Las causas pendientes á la publicacion de este decreto se sobreseerán inmediatamente, considerándose como fenecidas respecto á los individuos á que el mismo se contrae.

Art. 5.º Todos los cabos y soldados comprendidos en el presente indulto continuarán sirviendo en los cuerpos á que por el ministerio de la Guerra se les destine, sin que les sirva de abono para extinguir su empeño en el servicio, el tiempo en que hubieren estado cumpliendo sus condenas, ausentes ó sentenciados en rebeldía.

Art. 6.º Por los respectivos ministerios se comunicarán á los funcionarios de su dependencia las medidas é instrucciones necesarias para la aplicacion del presente decreto.

Dado en Palacio á veinticuatro de Abril de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

Contra incendio.

Correspondencias particulares recibidas de Madrid publican detalles de la catástrofe ocurrida el 20 de Abril último en el teatro Real, de que ya hemos dado cuenta á nuestros lectores.

Un incendio que amenazaba tomar proporciones considerables, se anunció en aquel extenso y bello edificio, é inmediatamente las autoridades de la capital se personaron en el lugar del siniestro para conjurarlo. El fuego principió á propagarse por las habitaciones contiguas al Conservatorio y se hubiera corrido á las demás del edificio, sin las acertadas disposiciones adoptadas por el señor Gobernador de la provincia y personas que le acompañaban. En aquellos momentos de verdadero conflicto, se acercó al dicho señor Gobernador el joven é inteligente ayudante del cuerpo de caminos don Salvador Trabado, con objeto de ofrecerle su cooperacion y medios para que el incendio no siguiera adelante. Al efecto le manifestó que tenia en su casa-habitacion una gran cantidad de cartuchos *extinguidores de incendios*, los cuales por estar compuestos de una materia contraria al fuego, lo extinguiría fácilmente. En el acto, aquella autoridad puso á disposicion del señor Trabado su carru je para que se condujeran al sitio de la catástrofe, como en efecto así sucedió, penetrando dicho señor acompañado de varios jefes de artillería é ingenieros en las habitaciones incendiadas y no bien se arrojaron al fuego los cartuchos, cuando comenzaron las flamas á disminuir hasta extinguirse, por efecto de la gran cantidad de gas que desprendian, cortándose aquel en breve.

El señor Trabado recibió las más expresivas gracias por el importante servicio que acababa de prestar.

Esta humanitaria invencion de los *cartuchos extinguidores de incendios*, desconocida hasta ahora en España, cuyo conocimiento desea propagar por toda ella el señor Trabado, es digna de toda recomendacion, coadyuvando así al fin propuesto por el mismo. Por eso damos publicidad al hecho y aun recomendamos su adquisicion á los particulares y Municipios.